NUM. 1. MADRID, 15 DE ENERO DE 1857. AÑO I.

INTRODUCCION.

La invencion de la imprenta, uno de los mas fecundos entre todos los descubrimientos humanos, debe la humanidad el haber emprendido una marcha mas desembarazada, descartándose de añejas tradiciones y conquistando de progreso en progreso su presente estado de cultura. En vano se trata de desnaturalizar las ventajas de la civilizacion: la verdad, como flor púdica y delicadísima, tarda en desprenderse de la hojarasca de prevenciones y errores que la ofuscan; pero llega al fin el momento en que abriendo su corola á los rayos del sol, se penetra de su vivífico fuego y trasmite sus resplandores.

Sin embargo, esta germinacion, como lenta, necesita de poderosos auxiliares. Los talentos profundos, las almas entusiastas, los corazones generosos, los hombres todos de buena voluntad, llevan sucesivamente el tributo de su inteligencia y de sus tareas á esa grande obra de universal organizacion, acaso al través de caidas funestas ó de crueles desengaños, pero siempre obedeciendo al impulso irresistible de la ley del progreso humano.

Mucho espacio queda todavía por recorrer; desgraciadamente el interés, la pasion, la ignorancia, las preocupaciones, atajan los mejores esfuerzos; y de aquí una lucha fiera y terrible, que acarreando conflictos sin cuento, retrasa indefinidamente la hora que marcó la Providencia para el triunfo de la razon y de la justicia, de la verdad y de la moral.

Hágase, empero, lo que se quiera, esta hora ha de llegar. El hombre tiene una mision: la humanidad avanza sin tregua. Tal es la ley de las cosas, ley constante, ineludible, porque la estableció aquel que rige y gobierna el universo, que dijo al mar: *estos serán tus límites*, y que formó al hombre á su imágen y semejanza para que le conociera y comprendiera, mereciendo la felicidad.

Los hombres para ayudarse se hermanan, y hermanados se comprenden, y comprendiéndose se comunican entre sí su esperiencia, sus observaciones, conocimientos y descubrimientos. Por la accion y la palabra trasmítense el ejemplo y la enseñanza, y gracias al invento de Guttemberg, estas comunicaciones establecidas, no ya de individuo á individuo, sino de pueblo á pueblo en todo el mundo, hacen de todas las naciones una gran familia de hermanos, facilitando de un modo asombroso la resolucion de ese gran problema por la que se trabaja hace mas de sesenta siglos.

Nosotros, humildes bisoños de este ejército formidable, vamos á descender á la gran palestra con decision, á pagar nuestra parte de tributo, y cooperar en cuanto permitan nuestros débiles alientos á la general ilustracion. Cada cual en su esfera, por insignificante que su trabajo parezca, puede, obrando con ingenuidad, ver coronados sus esfuerzos, tal vez con mayor éxito del que osara prometerse.

En este concepto inauguramos hoy un periódico artístico-científico-literario y de universal actualidad. Bajo un aspecto parecerá mucho, y bajo otro tal vez se precie en poco. A la verdad, debajo de nuestro lema cabe todo. ¿Quién puede negar el influjo inmenso que las publicaciones de esta clase han ejercido y pueden todavía ejercer sobre las masas? Pero se ha abusado tanto de las publicaciones llamadas *literarias* y *pintorescas*, que (lo sospechamos) muchos mirarán nuestra empresa con desden, figurándosela á lo sumo cual otra inútil piedra lanzada á esa sima sin fondo en que tantas se hundieron sin dejar rastro ni resultado. A estos recelos daremos anticipada satisfaccion.

Cualquiera que dirija la vista al mapa, en el confin occidental de Europa observará un gran cuadrado desprendido casi del resto del continente, envuelto en aguas por todas partes, cual si estuviera pronto á abandonar la masa de sierras que le unen al continente para lanzarse en pos de atrevidas empresas ó de prodigiosas aventuras. Sobre esa tierra que los antiguos denominaron *Península Ibérica*, y que los modernos llamamos *España*, hanse visto cruzar razas y pueblos que, realizando la aparente tendencia del suelo, independientes y aislados, han acometido las mas asombrosas aventuras, distinguiéndose siempre por su índole, por su genio, por su carácter, por sus bríos, por sus glorias y por su historia. Aquí el Egipcio y el Celta, el Cartaginés y el Fenicio, el Griego y el Romano, el Vándalo y el Godo, el Arabe y el Judío se han sucedido y situado, hasta formar un pueblo complejo, que participa de todas sus naturalezas, siendo á la vez Asiático, Africano y Europeo; y como si esto no bastara, él mismo ha ido á buscarse un nuevo mundo mas dilatado para enriquecer con el fecundísimo elemento americano su naturaleza, ya por tantos conceptos exuberante y característica.

No menos distinto por su fisonomía, do quiera que sigamos sus pisadas, en el país ó en el estranjero, hallaremos siempre deslindado el tipo genuino con rasgos tan marcados, que es imposible desconocerlos ni confundirlos. Costumbres, industria, artes, instituciones, literatura, todo es esencialmente español, típico, á la vez impregnado de la riqueza asiática, de la vaguedad del Norte, de la molicie africana, de la cultura de Oriente, de la belleza y energía meridional.

No bien la Europa comienza á entrar en la carrera de la civilizacion, la Hesperia, hija de Hércules, símbolo de la fuerza, hereda las tradiciones mas antiguas, recibe en su seno el depósito de la ilustracion mas aventajada, hasta el punto de que escitando la codicia y quizá la envidia del Cartaginés y del Romano, lidia con ellos hasta rivalizar y sobreponérseles en merecimientos y en heroismo.

Sucédense los siglos, y con ellos la España, subiendo que no menguando de su nivel, ora es de las primeras en afiliarse al Santo Lábaro que le proporciona nuevos progresos y triunfos, ora descuella entre las naciones regeneradas, iniciando la marcha de la nueva sociedad. El resto del globo yace aun sumido en los abismos de lo pasado cuando ya una luz clara asoma en el horizonte hispano, y los gérmenes de vida brotan de su fecundo suelo para dar á la asombrada Europa leyes, habla, literatura, artes, comercio y civilizacion.

Recórrase el libro de la historia y se verá no ser nuestras palabras mera hipérbole, sino la espresion justa de la verdad, corroborada por el afan de los otros pueblos, ahora mas creciente que nunca, de investigar nuestro pasado, y aun por el prurito mismo conque han tratado de desvirtuar nuestros hechos. En efecto, las naciones del Norte eran solo hordas de salvajes, el Oriente sucumbia á manos del empirismo, la Italia resucitaba apenas de sus ruinas calientes y ensangrentadas, la orgullosa Albion forcejeaba en vano entre los brazos de dos pueblos groseros, la presumida Francia brillaba livianamente con su Carlomagno, cuando España, bajo el dominio de los árabes primero, y luego bajo el de sus naturales, dictaba leyes, abria escuelas, planteaba bibliotecas, fijaba su idioma, erigia incomparables monumentos, fundaba emporios, preparaba espediciones; todo esto en medio de una lucha gigantesca que habia de durar siglos, conquistando lauros con una mano, mientras con la otra tejia guirnaldas ó cortaba palmas y olivos.

No tratamos de seguir en su carrera á esta nacion heróica, bastando á nuestro propósito fijar bien la idea de que en timbres adquiridos, en lustre y en iniciativa, no hay otra que dispute pueda su importancia antigua y primordial. Desgraciadamente el leon se adormeció sobre sus coronas, y mientras otras gentes sacaban provecho de sus conquistas ó recogian sus despojos, yacia en una inaccion que pudiera haberle sido fatal, á no acordarse en la hora del peligro, de su naturaleza, de su gloria pasada y de la que le aguarda en el porvenir.

Ahora bien, ese pueblo, por tantos títulos singular, concentrado en sí mismo, y denigrado ó mal conocido por los demás, no ha tenido los intérpretes que conviniera para recobrar su alto y merecido puesto en la consideracion de las gentes. Algunos esfuerzos háuse intentado en estos últimos años, y principalmente, mengua es decirlo, de parte de los estranjeros, para exhumar los gloriosos timbres del país que nos sostiene: pero se necesita mas. Nadie conoce mejor á su madre que el que de ella recibió el ser: solo los españoles podemos apreciar y hacer apreciar lo que España fue, y lo que será algun dia, porque nadie cuenta para este objeto con mayores elementos y recursos.

Una publicacion consagrada á esta tarea, bien que sin desprenderse de cierto carácter general, como se quiere en nuestra época de universal propaganda, tiene trazado un noble, anchuroso y curiosísimo camino.

Eso que no se ha hecho todavía, vamos á intentarlo nosotros.

Ayúdenos el público, y acaso lograremos lo que tan de menos echamos al presente.

Ayúdenos todo buen español amante de las glorias de su patria. Abrimos un libro á todas las inteligencias, un album á todos los artistas, un memorandum á todos los curiosos que gusten darnos parte de sus investigaciones.

Reivindiquemos nuestro buen nombre, y hagamos ver á la Europa culta que la patria de los Alfonsos y Guzmanes, de los Perez y Cisneros, de los Cervantes y Murillos, de los Lulios y Averroes, figura por mucho en la historia de la humana civilizacion.

J. P.

EL ARTE Y LA INDUSTRIA.

A los ojos de muchos parecerá tal vez un sacrilegio que hayamos prometido consagrar las columnas de este periódico al arte y á la industria. El arte, se dice, es la manifestacion de la idea eterna; la industria, la realizacion de las necesidades materiales de la vida: aquella, la poesía; esta, la muerte de todo sentimiento poético. Unirlas es profanar lo mas santo y puro del corazon del hombre.

Mas los que tal sostienen empequeñecen el arte creyendo engrandecerle; desconocen de todo punto la alta significacion y la poderosa influencia de la industria sobre el desenvolvimiento de nuestra especie.

La industria es la emancipacion gradual del hombre, la destruccion sucesiva y constante de todo lo que le impide marchar por la senda del progreso, la que le dirige sin cesar de lo finito á lo infinito. A nuestra aparicion en la tierra no disponíamos de mas fuerza que de la de nuestros órganos, nos hallábamos detenidos por los precipicios y los rios, retrocedíamos llenos de terror ante las olas del Océano. Centuplicó la industria nuestras fuerzas poniendo á nuestro servicio las de la naturaleza, arrojó puentes sobre los abismos, nos abrió paso por debajo del mismo cauce de los rios, nos deparó la barca en que desafiando el furor de las borrascas, habíamos de descubrir mundos perdidos en la inmensidad de los mares. Los huracanes podian oponerse aun á la marcha de nuestros buques; la industria venció la resistencia de los huracanes; la tierra retardaba ya nuestros viajes mas que las aguas del Atlántico, la industria cruzó de *rails* las llanuras y nos llevó en alas del vapor con la rapidez del aguila: las montañas detenian al pié de los valles la locomotora, la industria la condujo por las lóbregas profundidades de los cerros. Encendió la industria en nuestras manos la resinosa tea conque habíamos de disipar las tinieblas de la noche oscura: trabaja hoy por alumbrar nuestras ciudades derramando sobre ellas torrentes de luz eléctrica. Encajona á su antojo las corrientes de las aguas, abre y sondea las entrañas de la tierra, derrite el hierro en arroyos de viva lumbre, surca los aires, vence lo al parecer invencible. Armada de la ciencia, que permaneceria tal vez infructuosa en manos de los sabios, va realizando todas nuestras aspiraciones y creando prodigios que nuestros primeros padres no vacilarian en atribuir á seres superiores al hombre.

Hace mas la industria: universaliza y eterniza nuestro pensamiento por la prensa, le lleva del uno al otro polo con la celeridad del relámpago, le ensancha y descubre nuevos horizontes. Economiza todos los dias mas el uso de nuestras fuerzas físicas, sustituye la máquina al hombre, nos reserva para los altos trabajos de la inteligencia, emancipa nuestro mismo espíritu. Y ¿está concluida aun su mision sobre la tierra? ¿Se sabe acaso qué nuevo camino nos abrirá mañana?

No le basta al hombre elevarse á la idea de lo infinito ni simbolizarla; sabiéndolo ó sin saberlo, aspira á traducirla en hechos dentro de su misma especie. Se alegará tal vez que esta aspiracion es quimérica: mas ¿podrá negar nadie que ha sido y puede ser uno de los mas vivos estímulos de la actividad humana? ¿Se atreverá á decir tampoco nadie, estos ó aquellos son los límites de nuestros adelantos? Si por otra parte se pretende que no debemos unirnos á lo infinito sino en espíritu, se condena ese mismo progreso que parece ser nuestro destino.

Debemos ver en la industria algo mas que la realizacion de las necesidades de la vida en el sentido estrecho que se suele dar á estas palabras; ¿será tampoco verdad que mate el sentimiento poético? El arte y la poesía antiguas han derramado bellas flores sobre un Prometeo que arrebató del Olimpo el fuego sagrado de los dioses y sobre unos Gigantes que se atrevieron á escalar el cielo. Prometeo y los Titanes no parecen sino los mitos de la industria, los símbolos de esa lucha gigantesca y sin tregua que sostiene el hombre contra las vallas levantadas por la naturaleza en el camino de su vida. Prometeo ha logrado dejar su roca del Cáucaso y vive aun entre nosotros. Los Titanes no gimen ya en el fuego del Tártaro, y pugnan aun desde las tinieblas de este mundo por reconquistar su Olimpo. ¿Es cierto, artistas y poetas, que oís los gritos del combate? Nosotros sentimos estremecerse la tierra bajo nuestras plantas: tal es el furor de la pelea.

¿Y mataria la industria el sentimiento poético? Si fuese posible que este sentimiento se perdiese, renaceria de entre esos talleres donde centenares de máquinas hacen temblar el aire movidas simplemente por el vapor del agua; de entre esos monstruos llamados locomotoras, de que no son mas que una imágen pálida los hipógrifos creados por la desenfrenada imaginacion de la edad media, de entre esos hilos misteriosos que llevan en segundos al través de las irritadas ondas de los mares el pensamiento del último hombre de la tierra. ¡Desgraciado del que no siente y se eleva en medio de estas maravillas! Ese sí que puede considerarse muerto para la poesía y el arte.—Me entusiasman las escenas de la naturaleza, dice uno, no los mezquinos hechos de los hombres. Mas ¿en qué lugar de la naturaleza no hallará hondamente impresa la huella de la industria? ¿La obra de Dios no ha sido, en cierto modo, continuada por el hombre? Vea el que tal dice si ni en su imaginacion puede restablecer ya esta obra tal como fue creada.—No es para mí el materialismo de los talleres, dice otro. Mas ¿acaso en torno de ese materialismo no ve irradiar la inteligencia humana, reflejo de la eterna?—Esconde la industria en el fondo de su engañosa superficie, esclama por fin un tercero, males espantosos que no quiero que conmuevan mi pincel ni hagan vibrar las cuerdas de mi lira. Mas ¿cuál no ha de ser el corazon de ese hombre que no rebosa de amargura á la vista de grandes desventuras ni la vierte á raudales sobre los que no se atreven á tocar la herida por no oir el ¡ay! de las víctimas?

¡Pobres artistas y pobres poetas los que así razonan! Se han encerrado, por cierto, en bien mezquino círculo. Llevados de que el arte es la manifestacion de las ideas eternas, pretenden hoy que no han de encender la llama de su genio sino en los dogmas de una religion que tal vez no sienten ni comprenden. Y se han creado hasta una forma especial para la ejecucion de sus sublimes concepciones: ¿la han creado, decimos? ¿No la han buscado allá en los límites de la edad media al través de cinco siglos. ¡Si siquiera acertasen á darnos obras acabadas de este género! Pero asoma la duda en los mas de sus cuadros. El aire de la incredulidad hiela sus figuras, el hálito de nuestras revoluciones las empaña. Quieren ser los pintores de la idea, y son los mas esclavos de la forma.

No quieren reproducir, dicen, sino la ideas eternas. ¿Mas cuáles son para ellos? Los seres todos no son mas que ideas determinadas en el espacio, ideas eternas, segun el cristianismo, que establece la creacion preconcebida por Dios desde los siglos de los siglos. ¿De dónde se puede haber deducido que solo la religion cae bajo el dominio del arte? Nos replicarán tal vez que aun las mil ideas pueden estar sintetizadas en un pequeño número: mas deberian entonces para ser fieles á su sistema, reproducir única y esclusivamente á Dios, síntesis de todas las que pueden alumbrar la frente de los hombres.

Nos lanzamos, empero, sin sentirlo al proceloso mar de las ciencias filosóficas. Entremos en consideraciones mas sencillas. La inspiracion viene de Dios, pero no siempre se dirige inmediatamente á Dios. Si se insiste en circunscribir el arte á la idea religiosa, empiécese por escluir del catálogo de los grandes poetas á Shakspeare, á Byron, á Goethe; rayose del número de las grandes obras de arte algunas de las de Rafael y la mayor parte de las de Ticiano y la escuela de Venecia. Los pintores de batallas no merecen el nombre de artistas como no hayan representado las del pueblo de Israel ó la derrota de Majencio ó las luchas de los cristianos contra los infieles. Los paisajistas mas famosos deben ser relegados entre los industriales como no hayan hecho aparecer á Dios en sus cerros coronados de bosques, y en sus valles de flores animados por las aguas.

No solo hay que borrar, segun este sistema, obras de gran mérito de la historia del arte; hay que borrar todo el arte antiguo. Los heroes, los semidioses, los dioses del paganismo no estaban exentos de pasiones; algunos eran hasta mitos de sentimientos vergonzosos. Homero, todos los trájicos griegos, muchos de los pintores y los escultores los presentaron con todas sus virtudes y sus vicios, con toda su debilidad y su grandeza: ¿se dirá que no fueron artistas? ¡A qué de aberraciones no conduce esta teoría!

No, dicen algunos, deseando corregirla; no pretendemos que se pinte tan solo el dogma y las escenas religiosas; pínteso lo que se quiera con tal que esté penetrado del sentimiento de lo infinito. No solo en el hombre; en la ola que interrumpe la superficie de los lagos, en la nube que colorean los rayos del sol poniente; en el árbol cuya erguida copa se mece tranquila en el azul del cielo, en la rauda corriente que bulle y se precipita entre las rocas, hasta en la pequeña brizna de yerba que agitan las brisas de la tarde, se puede llegar á sentir ese infinito, y se le siente. Cierto, cierto porque lo finito no es mas que una determinacion de lo infinito; mas si está el sentimiento de lo infinito en la naturaleza, reproduciendo el artista las impresiones que de ella recibe, ¿no reproduce el sentimiento mismo? Esto no es ya corregir la teoría, sino aniquilarla.

No, el arte no es ni ha sido nunca tan limitado. El arte es la manifestacion de la vida interior por medio del símbolo y del ritmo, la traduccion de nuestras ideas y de nuestras sensaciones regeneradas por el aura del sentimiento. El corazon, he aquí para nosotros el verdadero foco del arte. El que siente á Dios debe reproducir á Dios, el que siente el mundo debe reproducir el mundo, y reproducirlos como los siente. Ver es de todo hombre, comprender del sabio, sentir del artista. Sentimos generalmente antes de comprender; pero á veces, y no pocas, á fuerza de comprender sentimos. En representar por medio de imágenes el sentimiento anterior ó posterior á la comprension está todo el arte. Así las obras verdaderamente artísticas son todas hijas de la espontaneidad, de una necesidad del alma. El sentimiento es de suyo espansivo, y cuando rebosa del corazon de un hombre, no puede menos de esteriorizarse. ¿Posee este hombre la ciencia del ritmo, es decir, conoce un instrumento de arte? Esplaya su sentimiento en un poema, en una estátua, en un cuadro, en un monumento, en una ópera.

Mas para sentir ¿debe el artista aislarse? A medida que es mayor la vida de relacion ¿no es acaso mas activa la del sentimiento? Mantengámonos en contacto con los vivos y evoquemos si nos es posible la sombra de los muertos, parte tambien integrante de la humanidad que vive siempre de una misma vida. Identifiquémonos con esa humanidad misma: gocemos de su gozo, suframos de sus sufrimientos. Sigámosla en sus triunfos como en sus catástrofes, en sus revoluciones como en sus épocas de calma, en sus batallas con la naturaleza y consigo misma. Bebamos en su copa de oro, pero apurándola hasta las heces. Pintemos sus amargas desventuras, pero arrojando siempre sobre ellas un rayo de su esperanza.

¡Cómo se engrandecerá entonces nuestra alma si so-

mos verdaderamente artistas! ¡cómo se robustecerán y desarrollarán nuestros sentimientos! Todo cobrará en nosotros vida; para todo hallaremos tipos, si no en el mundo real ni en la historia, en el fondo de nuestro espíritu. Un nuevo mundo brotará de nuestras manos; el arpa de los grandes maestros se estremecerá bajo nuestros dedos y despedirá torrentes de armonía; el alma de Byron y de Shakspeare revivirá en nosotros, y rasgaremos como ellos el velo del corazon del hombre.

La industria vendrá tambien á despertar de vez en cuando nuestro dormido entusiasmo. Sus prodigios arrancarán de nuestras liras acentos desconocidos de los antiguos poetas; sus esforzados servidores nos proporcionarán mas gloria que dieron los soldados de la ribera del Arno á Miguel Angel ni los reyes de Grecia á Homero. La ciencia y la industria son hermanas inseparables: cantaremos juntas sus glorias y palidecerán de seguro los héroes de Ossian ante el que, cual otro Prometeo, arrebató el rayo de las nubes, ó ante el que forzó la naturaleza á reproducirse á sí misma en el fondo de una *cámara oscura*. Cada obstáculo destruido por la industria hemos visto que es para el hombre un paso mas en el camino de lo infinito: ni la caida de los muros de Troya, ni la de los de Cartago son asuntos mas dignos del artista ni del poeta que la de uno de aquellos obstáculos.

¡Dichoso el que añada á su grandeza de corazon el sentimiento de lo bello! ¡Dichoso el que no cierre nunca su oido ni su alma á la voz de la humanidad ni á la del hombre!

¿Es verdaderamente sacrílega la union del arte y de la industria?

F. P

VELAZQUEZ.

Nació Diego Rodriguez de Silva y Velazquez en Sevilla el año 1599. *Niño aun, dió claras muestras de haber* nacido para las artes; y apenas hubo concluido su educacion escolar, cuando empezó á cultivarlas. Tuvo de muy jóven por maestro á Francisco Herrera, de quien tomó ya la manera franca y atrevida que caracterizaba sus obras; mas no pudo sufrir por mucho tiempo la aspereza de carácter de este artista, y pasó al estudio de Pacheco. Halló en Pacheco, si bien un conocedor del arte y *un amigo de copiar los seres vivos, que estudiaba* detenidamente los asuntos de sus cuadros y dibujaba correcta y graciosamente la figura, un hombre de frio corazon y apagada fantasía que no acertaba á dar alma á sus producciones; mas no por esto le abandonó en muchos años, bien porque contase con sus propias fuerzas para suplir lo que en él echaba de menos, bien porque le retuviesen los atractivos de la hija del maestro, con la cual contrajo mas tarde matrimonio, bien porque le cautivase la escogida sociedad de literatos, artistas y hombres de ciencia que frecuentaban aquel taller y le animaban con sus variadas é instructivas pláticas.

Dedicóse Velazquez con afan al estudio de la naturaleza viva; y ya que hubo alcanzado la seguridad de pincel, la correccion de dibujo y la verdad que tanto se echan de ver en sus figuras, se consagró con no menos ahinco al de la naturaleza muerta con el fin de rectificar y mejorar su colorido. Obtuvo por este medio brillantes resultados, con lo que se prendó tanto del mundo real, que casi nunca se elevó al de las ideas. Empleó sus grandes *dotes primero en la pintura de bodegones*, luego en la de cuadros de género; y aun cuando quiso trasladar al lienzo las divinidades del Olimpo ó las bellezas de la Biblia, lejos de buscarlas en las regiones del sentimiento, ni en las del pensamiento, lo hizo entre los seres que le rodeaban, sin detenerse muchas veces á escoger los tipos mas acomodados á la sublimidad de sus asuntos.

No habia salido aun de Sevilla, cuando tuvo ocasion de ver obras notabilísimas de las demas escuelas de España y de las de Italia; mas no halló en ninguna motivos para abandonar ni modificar esencialmente su sistema. No se enamoró de Rafael sino de Ribera, naturalista como él, que despues de haber seguido servilmente las huellas del sombrío Caravaggio, le corrigió y esculdió ennobleciendo algun tanto el *realismo* ya grosero á que este se *habia lanzado* por el deseo de presentar un vivo contraste con el idealismo de sus contemporáneos y predecesores. Tomó de Tristan de Toledo; pero solo colores.

Contaba, sin embargo, sobre veinte y tres años cuando resolvió *pasar á la córte con el objeto* de estudiar las obras de arte recogidas en los sitios reales y tal vez con el de probar fortuna. Halló en su compatriota Fonseca, ugier de Cámara, una proteccion decidida; mas no pudo lograr aun que se le encargara el retrato de Felipe IV, distraido en los placeres que los *primeros años* de reinado suelen traer para los príncipes. Regresó á su patria despues de algunos meses empleados en el exámen de los cuadros *del Escorial y el Pardo*; volvió tras algunos mas á Madrid, llamado ya por una carta del poderoso conde-duque de Olivares, entonces en el apogeo de su privanza. Aposentóse esta segunda vez en casa del mismo Fonseca, promovedor, como es de suponer, del llamamiento, y empezó por retratarle.

No bien tuvo concluido este retrato, cuando un hijo del conde de Peñaranda, camarero del Cardenal-Infante, lo llevó á Palacio, y dió motivo á que una hora despues fuese su autor la admiracion de la córte. No tardó en ser admitido al servicio de Felipe, que *buscaba* principalmente en las artes el consuelo de sus frecuentes desventuras. Recibió á poco la órden de retratar al infante don Fernando, luego la de retratar al Monarca mismo. Representó á Felipe armado y á caballo; y *con tan buen acierto*, que lleno este de entusiasmo, le dió por la obra trescientos ducados, le prometió no dejarse reproducir por otro pincel sino el suyo, y trató hasta de reunir y destruir los retratos anteriores. No recibió menos ardientes elogios de los grandes y los poetas, que solian ver en aquel tiempo por los ojos de sus reyes, ni del pueblo entero de la córte, que tuvo ocasion de admirar el lienzo, espuesto en la calle Mayor frente las gradas de San Felipe. Fue *nombrado* desde luego pintor de cámara, agraciado con un donativo de otros trescientos ducados para la traslacion de su familia, alojado en el Tesoro.

¿Podia su fortuna ser mayor ni mas rápida? Llegó Velazquez por segunda vez á Madrid al empezar la primavera de 1623, allá por el mes de marzo. Fue admitido con fecha de 6 de abril al servicio de palacio. Concluyó el retrato del rey en 30 de agosto. Obtuvo el despacho de pintor de cámara en 31 de octubre; las últimas gracias antes de concluir diciembre.

En medio del esplendor que le rodeaba parecia que Velazquez, ya que intentase ejecutar alguna obra de arte para *romper la monotonía* á que le condenaba la órden de retratar á toda la familia de Felipe, habia de escoger por asunto alguno de los preclaros hechos de nuestros héroes ó cuando menos alguna de las costumbres de la alta aristocracia. Pintó con todo en el año 1624 un solo lienzo que no contenia un solo retrato, y este fue el de los *borrachos*, donde figura gente, no ya baja, sino abyecta. ¿Sentiriase arrastrado por la fuerza de sus primeros estudios? ¿Guardaria en su cartera los elementos de que se debia componer el cuadro?

No que por esto dejara de ganar en crédito y en buen nombre, porque el lienzo era á la verdad inimitable en originalidad, en vigor de espresion, en fuerza de colorido; mas no le dió tanta fama como cuando pintó por órden del rey la espulsion de los moriscos en competencia con Caxes, Nardi y Carducho. Entonces llevó ventaja sobre todos sus rivales, y obtuvo no solo el ugierato de cámara, premio del concurso, sino tambien la llave de gentil-hombre para sí y cargos judiciales para su padre, que rentaban unos tres mil ducados.

No paró aqui el favor de que gozó en la córte de Castilla. Estimulado por Rubens, que acertó á venir á Madrid en 1628 de enviado de la archiduquesa la infanta Isabel, gobernadora de los Países-Bajos, concibió la idea de pasar á estudiar los grandes modelos en Italia, y alcanzó de Felipe licencia por dos años y una gratificacion de cuatrocientos ducados sobre los sueldos que tenia, de Olivares muchas cartas de recomendacion, una medalla del rey y otros doscientos ducados de regalo.

Embarcóse Velazquez para Italia en el puerto de Barcelona el dia 10 de agosto de 1629. Tomó tierra en Venecia, donde se hospedó en el palacio del embajador de España; pasó de allí á Ferrara; de Ferrara á Bolonia; de Bolonia á Roma por el camino de Loreto. Retiróse en Roma el aposento que le ofreció en el Vaticano el Sumo Pontífice; vivió lo mas del tiempo en la ciudad, sobre dos meses en la *villa* Médicis, edificada en los antiguos jardines de Lúculo, allá en las cumbres del Pincio, que domina completamente la en otro tiempo capital del mundo y su campiña. Cansado ya de Roma, se trasladó á Nápoles; de Nápoles á España. Solo en la ciudad de los Pontífices pasó un año; *en Nápoles desde* últimos de 1630 hasta la primavera de 1631; en Bolonia y en Ferrara dias; en Venecia meses.

¿Abjuró tampoco ni modificó esencialmente su sistema á la vista de tantas obras distintas de las suyas como enriquecian los museos y los templos de aquella region de las artes? No fué á modificarlo sino á fortalecerlo. Prefirió la escuela de Venecia á la de Roma, la de Miguel-Angel á la de Rafael, la de Ribera á la de los sicilianos idealistas. Copió de Rafael, pero solo algunos frescos, ninguno de esos lienzos en que mas se refleja la dulzura de estilo y el idealismo del gran maestro. Sobre las pinturas de Garófalo, sobre las de la escuela de Bolonia detuvo apenas sus ojos. ¿Por qué? Porque naturalista por carácter, por sistema, por orgullo, sentia cierta aversion á lo que no era una reproduccion fiel de la naturaleza; y los pintores boloñeses, Rafael, la escuela romana en general, hubieran llegado á creer que profundizan el arte si para sus grandes cuadros mitológicos y bíblicos no hubiesen creado tipos mas perfectos que aquellos entre que vivian; al paso que la escuela veneciana, la del *mismo Miguel-Angel y sobre todo la de Ribera y Caravaggio* querian ver siempre al hombre aun en los tipos mas ideales.

Se creerá tal vez que exageramos; mas no rogamos al lector sino que eche una ojeada sobre *la fragua de Vulcano*. Compuso Velazquez este cuadro durante su permanencia en Roma. Su Vulcano ¿es acaso ese dios de talla gigantesca que nos ha pintado Homero forjando las armas de Aquiles? Los *auxiliares de Vulcano*, ¿son esos tremendos cíclopes que fraguaban el rayo para el Dios de los dioses? El Apolo, ¿es ese rey de la poesía que presidia el círculo de las musas junto á la fuente de Hipocrene ó dirigia los caballos del carro del sol en las alturas del Olimpo? No, *no* alumbra el fuego de la divinidad la frente de ninguna de sus figuras: su Vulcano y sus cíclopes son tan solo un herrero vulgar y sus mancebos. Vulcano, dice la fábula, se construyó en el cielo un palacio de bronce sembrado de estrellas relucientes; allí, añade, trabajó la armadura de Eneas, el cetro de Agamemnon, el collar de Hermione, la corona de Ariadna. ¿Es tampoco este palacio lo que ha escogido por escenario nuestro artista?

De vuelta á Madrid recibió Velazquez nuevos y mas señalados favores del Monarca. Pasó á vivir en el mismo alcázar real, en la galería del Norte, en aposentos cuyas ventanas miraban al monasterio de San Lorenzo. Era allí visitado todos los dias por Felipe, que poseia una llave particular de su estudio y se complacia en seguir paso á paso los progresos de sus obras; era allí halagado, era allí consultado por el rey-artista aun sobre los mas árduos asuntos del Estado.

Ejecutó por entonces otro retrato de Felipe IV, que sirvió de modelo para la hermosa estátua ecuestre que hoy embellece los jardines de la plaza de Oriente, los de Felipe III y la reina Margarita, los del mismo Felipe IV y la reina Isabel, su primera esposa, y el del conde-duque de Olivares; retratos todos á caballo que hoy son la gala de las salas españolas del Museo. Por entonces tambien reprodujo las facciones del duque de Módena, Francisco I, que vino á Madrid á ser padrino de bautismo de la infanta María Teresa.

Admiran todos estos retratos; pero son retratos, no obras verdaderamente artísticas como la que luego compuso para las monjas de San Plácido. Ante la idea de pintar á Cristo no tuvo ya el valor de Caravaggio. Veia en Cristo al hijo de Dios hecho hombre; y sentiria tal vez hasta sublevarse su conciencia contra el pensamiento *de ir á buscar el tipo del Verbo en la naturaleza*. Buscólo en su propia alma, en la intensidad y en la pureza de sus mismos sentimientos religiosos; y creó esta figura noble y casi divina cuyo semblante velan sus propios cabellos y la sombra de la muerte. Cristo está muriendo en su cruz; y no parece sino que acaba de pronunciar el *consummatum est* y bajando la cabeza rendir el espíritu.

Acabó Velazquez esta obra maestra en 1639. Tres años despues salió con el rey para Cataluña, sublevada en defensa de sus fueros; y de paso por Aranjuez, donde se detuvo la córte, copió en dos grandes lienzos uno de los mas bellos pasajes de aquel sitio y una de las fuentes mas artísticas, ocultas bajo las frondosas y pintorescas alamedas del jardin de la Isla. Conocedor profundo de la naturaleza, es casi inútil decir que la copió y pintó como los mejores paisajistas de su siglo: no solo la naturaleza viva, sino la muerta eran esclavas de sus pinceles.

La espedicion de la córte á Cataluña no tuvo en aquel año efecto: el rey no llegó sino hasta el centro de Aragon, desde donde dió la vuelta para sus alcázares. Mas lo tuvo el año 1644, en que Felipe asistió personalmente á la *toma de Lérida*. Velazquez *le acompañaba tambien*; y allí tuvo que retratar por centésima vez á su orgulloso soberano, tal como se presentó en medio de la poblacion enemiga, vestido de púrpura y oro, adornado de deslumbradora pedrería, con una gallarda pluma en el sombrero, apretando los ijares de un fogoso corcel napolitano. ¿De qué otro modo podia representarle ya á Felipe IV? Le pintó aun orando de rodillas sobre un lujoso almohadon de terciopelo.

Retrató Velazquez al regresar de aquella espedicion á muchos personajes notables de su época, á un don Francisco de Quevedo, á un Simon de Rojas, á un Pereira, á un Gaspar de Borja. Retratólos como por via de distraccion y pasatiempo, *porque tenia entonces concentradas* las altas facultades de su espíritu en el cuadro de *las lanzas*, cuadro histórico lleno de sencillez y de verdad, donde supo personificar en la sola figura del marqués de Espínola la caballerosidad é hidalguía de nuestros mas esforzados capitanes.

Volvió por segunda vez el año 1648 á la poética Italia, donde le llevó una comision de Felipe para recoger obras de arte. *Embarcóse á la sazon en Málaga*, y aportó despues de una larga y penosa travesía en la ciudad de Génova. Ya que hubo estudiado allí al célebre Van-Dyck, recorrió ciudades y museos que aun no conocia. Examinó en Milan las grandes obras de la escuela lombarda, en Parma las de Coreggio, en Florencia las de Salvator Rosa, Pedro de Cortona y Dolce. Fué por fin á Roma, mas no á estudiar, sino á recibir plácemes y obsequios de grandes y de artistas. Retrató entre otros á Inocencio X; y mereció de él, ademas de los honores concedidos solo á los pintores mas ilustres, una cadena de oro y una medalla. No dejó á Roma hasta el año 1651, en que despues de haber pasado algun tiempo en Nápoles, *donde cultivó la amistad del temido Ribera*, entonces en la cumbre de su grandeza, se embarcó, sin haber tampoco modificado sus ideas, para la ciudad de Barcelona.

Entró en Barcelona en junio de aquel mismo año; y apenas hubo llegado á la córte, fue nombrado aposentador mayor de la casa real con tres mil ducados de sueldo.

Traia consigo este cargo deberes incómodos, serviles é indignos de un artista; pero en aquellos tiempos se tenia por mas honrado al que servia de mas cerca á los príncipes, y era el oficio de aposentador, bajo este punto de vista, de los buenos entre los mejores. Desempeñólo Velazquez hasta el fin de su vida; y parte por sus atenciones en palacio, parte por las comisiones que le fueron confiadas de colocar los cuadros traidos de Italia en las galerías del alcázar y los de otros pintores en el monasterio de San Lorenzo, no pintó ya sino algunos retratos de la reina Ana y el famoso lienzo de las *Meninas*, donde la perspectiva lineal, la aérea, la ciencia del claro oscuro, la del diseño, la del colorido tocaron casi sus límites.

Valiéronle las Meninas, segun fama, la última y mas alta distincion que recibió en su vida, la cruz de Santiago. Admirado el rey del efecto de aquel lienzo, dicen que cogió el pincel y la paleta, y lleno de entusiasmo, pintó aquella cruz en el pecho de la figura del artista que es una de las principales del cuadro. Si asi fue, no cabe por lo menos duda en que tanta magnanimidad no bastó para que Velazquez fuese nombrado caballero. Tuvo que acreditar antes su nobleza; y por no ser suficientes las pruebas y documentos que adujo, impetrar de Alejandro VII una bula que no llegó á Madrid sino tres años despues de concluidas las Meninas, cuando estaba ya muy entrado el de 1659. Celebróse el acto de su admision en la Orden el dia 29 de noviembre, en que le fue padrino el marqués de Malpica y le confirió las insignias el conde de Niebla.

Cuatro meses despues tuvo que trasladarse nuestro artista á la frontera de Francia. Acababa de ajustarse la paz de los Pirineos, tan fatal para España; y se esperaba en la isla de los Faisanes á Luis XIV, que habia de venir por la mano de la infanta María Teresa. Velazquez fue el encargado de dirigir en la isla la construccion del edificio donde debian verse y alojarse las dos familias reales. Cumplió su cometido, y figuró en aquellas suntuosas fiestas como uno de los caballeros mas notables de la córte de Castilla. Lozano aun, de cara agraciada y espresiva, de porte hidalgo, llamó la atencion no menos por su figura que por la reputacion de que gozaba. Vestia sobre una casaca ricamente bordada, una capa corta sobre que se destacaba una preciosa gorguera. Llevaba en la capa la cruz de Santiago, al cuello las insignias de la Orden que pendian de una cadena de oro y diamantes, en el cinto una espada con la empuñadura de plata y la vaina cincelada. Calzon y caleeta de seda negra y unos lujosos zapatos completaban su trage.

Fueron aquellas jornadas verdaderos dias de gloria para Velazquez; lo fueron todas las de su tránsito por las ciudades de Castilla que fue recorriendo lentamente con Felipe IV.

Llegó á Madrid y murió. El 6 de agosto del mismo año 1660 era ya cadáver.

Estuvo dos dias de cuerpo presente. Fue objeto de funerales espléndidos en la parroquia de San Juan, que ya no existe. Halló su tumba en la capilla de los Fuensalidas.

DON DIEGO DE VELAZQUEZ.

CUADRO DE VELAZQUEZ. (DIBUJADO POR D. A. PEREA.)

Hoy, causa rubor decirlo, se ignora donde descansan sus cenizas.

El grabado que trasladamos aquí está tomado de uno de sus mejores retratos, el de un enano de la córte de Felipe que se halla en el Real Museo de pinturas.

F. P. M.

COVADONGA.

Singular placer esperimenta el hombre en remontar el curso de los rios hasta llegar á su orígen y contemplar cómo una piedrezuela entorpece la marcha del humilde raudal que sustenta luego poderosas naves y desbarata sin esfuerzo los diques mas sólidamente construidos. Muy semejante es la satisfaccion que nos proporciona el estudio del comienzo de los grandes imperios, y nuestra soberbia se goza en ver á la Roma de Augusto amamantándose en el seno de una loba, y á la España de Cárlos V escondida en el hueco de una peña. En la cuna de los Estados se sorprende siempre el gérmen de sus cualidades distintivas y rasgos mas característicos.

Los historiadores hallarán en las diversas vicisitudes del Imperio Romano algo de la rapacidad de la nodriza de Rómulo y Remo, y en la monarquía de Isabel la Católica se distinguirá en todos tiempos la sencilla fé que animó á Pelayo en Covadonga.

¿Quién fue Pelayo? ¿A qué debe Covadonga su celebridad?

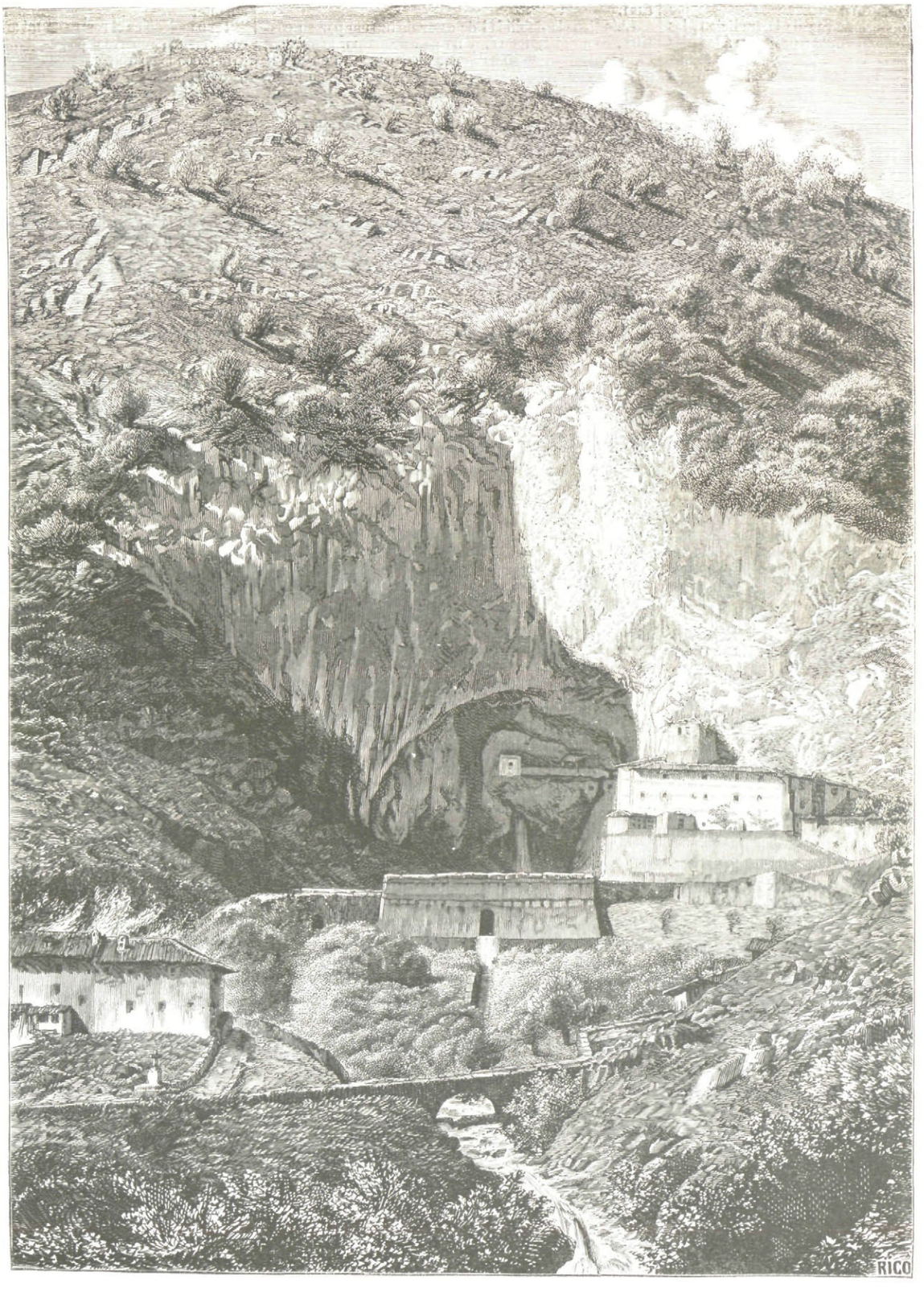
Podrán contestar hoy á estas preguntas el patan mas rústico, el niño que haya pisado una vez las aulas en España, y sin embargo, á estas preguntas responde con un silencio glacial, el único historiador contemporáneo de Pelayo y del levantamiento de Covadonga. Algunos críticos que pretenden ser mas sabios cuanto mas se apartan de las opiniones vulgares, fundados en el silencio de Isidoro de Beja, han creido que Pelayo es un mito, y Covadonga un paraje semifantástico semejante al palacio encantado de Toledo en que Rodrigo vió pintadas las gentes que habian de destruir la monarquía goda. Con todo, la existencia de Pelayo y la victoria por él obtenida contra los infieles son hechos completamente demostrados, no solo por la tradicion, sino por los historiadores árabes de la época. El silencio del Pacense prueba solo que los escritores coetáneos no suelen apreciar debidamente la importancia de los sucesos que pasan delante de sus ojos.

El historiador que en sus ligeros apuntes omite el nombre de Pelayo y deja pasar inadvertido el levantamiento de Asturias, es el mismo que se detiene en pintar el estado tributario que á costa de vergonzosas paces y de indignas alianzas sostuvieron en la parte oriental de la Bética, Teodomiro y Atanagildo. Proclamado el primero sucesor de Rodrigo por los soldados que huyeron de la matanza del Guadalete, él era sin duda para Isidoro el eslabon que habia de enlazar con los siglos venideros la cadena de la monarquía goda, y desdeñó quizás á los que, á modo de foragidos, levantaban en escondidas breñas el estandarte de la religion y la independencia.

El primero, sin embargo, jamás será contado en el catálogo de nuestros reyes, y en él y fuera de él será imperecedero el nombre del segundo: el uno representa la debilidad, la política acomodaticia y de circunstancias; mientras que el otro es la personificacion de la fe, del entusiasmo, de la verdad absoluta, intolerante y eterna.

En ese pintoresco valle de Covadonga, cerrado por tres montañas cubiertas de bosques seculares, por entre los cuales blanquean los peñascos y saltan espumosos los torrentes, formando cascadas estrepitosas que ensordecen y salpican al viajero: en esa cuenca abierta apenas al paso de los riachuelos que corren bulliciosos, ora bajo el dosel de los peñascos que avanzan la rugosa frente para mirarse en el espejo de las aguas cristalinas, ora bajo el toldo de los castaños cuyos retorcidos brazos se entrelazan de una orilla á otra; ahí estaba guardada el arca santa de la religion y la libertad, ahí estaba oculto el sacro fuego del amor patrio. Los próceres, los gardingos y tiufados confundidos en la desgracia con los bucelarios y siervos, huyendo mas que del alfanje mahometano, de los hierros de la esclavitud, buscaron á Pelayo, duque de Cantabria, consuelo y esperanza de todos.

Los grandes señores acostumbrados á las delicias de la córte de Toledo, tenian por palacio una cueva, para habitar; la cual habian desalojado á las fieras, por lecho el heno y las pieles no curtidas, por alimento la carne mal asada del venado y jabalí, por bebida el agua del torrente que mugia á los piés, por perfumes el humo de las teas y fogatas.



LA CUEVA DE COVADONGA. (DIBUJO DEL NATURAL POR D. MARTIN RICO.)

Con semejante vida su espíritu y su cuerpo se habian vigorizado á la par. No eran ya los visigodos cobardes y afeminados de Witiza; eran los dignos descendientes de aquella raza teutónica que vino á mezclar su sangre con la del Bajo Imperio para salvar la civilizacion europea; eran aquellos hijos del Norte que se apellidaban el azote de Dios, debiendo llamarse la Providencia Divina. La sencillez de las costumbres y la aspereza de vida, presta al alma las alas que cortó la molicie, y el espíritu con alas se remonta hácia Dios tan naturalmente como la piedra desprendida busca el centro de la tierra.

En aquella cueva pululaban los obispos y sacerdotes, ora con su blanca estringe, ora con la malla del guerrero: en los huecos de la peña habian depositado las reliquias que pudieron arrebatar de los templos antes que fuesen devorados por las llamas del implacable Musulman: allí, pues, levantaron un tosco altar á la Vírgen, allí ofrecian al Señor el sacrificio de la Hostia inmaculada. Eran sencillos, eran buenos, ¿qué les importaba ser pocos? El vicio les habia perdido; la virtud debia salvarlos.

Los árabes ocupaban toda España: Covadonga era un escollo en medio de un océano de enemigos. Por temerario que fuese el empeño de resistir á las olas de aquel mar siempre creciente, para la fe nada hay imposible. Un año despues de la batalla del Guadalete los cristianos vieron venir serenos un ejército formidable, decidido á concluir con ellos. Penetran las huestes musulmanas por los desfiladeros del valle; llegan al pié de la cueva, sale Pelayo al frente de algunos centenares, y el ejército infiel y su caudillo quedan allí sepultados.

¿Cómo sucedió este prodigio?

La crítica, no pudiendo retroceder ante la verdad histórica, dice: Confiados los árabes en la interminable serie de fáciles conquistas que en tan breve tiempo les habia hecho dueños del Imperio Godo, penetraron imprudentemente en aquellas breñas donde la caballería, arma principal de los hijos del Desierto, no solo les era inútil sino embarazosa. A cada paso que daban por la garganta del valle, se encontraban con un risco: volvian la cara, atrás, y el risco que habian salvado parece que se levantaba para cerrarles la huida. Llegan, por fin, al frente de Covadonga sin haber tropezado con un solo enemigo; y cuando se figuran que los españoles no se atreven á salir de la caverna, se ven acribillados por las saetas, heridos por las piedras, aplastados por las rocas que manos invisibles remueven de su eterno asiento y dejan caer rodando á la hondonada. Pelayo, con la sagacidad del guerrillero español, no desmentida desde los tiempos de Viriato hasta nuestros dias, habia emboscado su gente en los hayedos y castañares de las montañas. A una señal convenida se ven todas las cumbres coronadas de honderos y saeteros. El héroe se lanza entonces con la gente mas escogida, y blandiendo la temible frankisca, esparce la muerte por las haces ya desordenadas. No hay salvacion posible: los que intentan retroceder encuentran obstruido el angosto desfiladero con los peñascos arrojados desde la cima por los robustos astures: los que quieren defenderse, se estrellan contra inaccesibles murallas de granito ó contra el hacha de dos filos de Pelayo. Solo así se esplica una victoria tan completa, una mortandad tan horrorosa.

La crítica discurre así: la tradicion es mas breve y sencilla: la batalla de Covadonga fue un milagro. La saeta despedida por el brazo del Musulman, se volvia contra el corazon del que la habia disparado.

Si la victoria puede esplicarse naturalmente ó tenemos que recurrir á la milagrosa intervencion del cielo, no queremos disputarlo: á nuestro propósito basta consignar que sin esa fe sencilla en que se apoya la tradicion, Covadonga seria hoy todavía albergue de fieras, no la casa solar de nuestros reyes; los árabes y los moros continuarian dueños de España.

Atraidos por esta misteriosa voz de la tradicion, los peregrinos han ido en todos tiempos á postrarse á los piés de una tosca imágen de la Virgen y á saludar los sepúlcros de Pelayo y Alfonso I, incrustrados en las toscas paredes de la Santa Cueva.

Aparece esta en medio de una tajada peña: la boca es de unos cuarenta piés, el fondo de treinta. Forman el techo inclinado y desigual, caprichosos picos y seculares estalactitas, remedando los caprichos de la arquitectura árabe normanda. El piso es natural en el fondo; pero de la mitad hácia adelante lo compone un tablado que vuela atrevidamente sobre un precipicio de noventa piés de altura. El borde está defendido por un balconage de madera, que le da el aspecto de galería, en uno de cuyos estremos, álzase la capilla de la Virgen, donde apenas hay espacio para el altar, el sacerdote y el ayudante.

Es magnífico, sin embargo, el espectáculo que ofrece un pueblo arrodillado delante de esa pobre choza, cuando en ella se celebran los sagrados ritos. En aquel barranco cercado por todas partes de montañas gigantescas y enriscadas que elevan hasta las nubes sus desiguales picos, cubiertos de nieve la mayor parte del año; en aquellas faldas de vigorosa vegetacion, en aquellas rocas y viejos edificios, tapizados de musgo y yedra, en aquel recinto, aislado al parecer del resto de la tierra, osténtase el altar de la Virgen suspendido sobre el abismo, como un nido de palomas. El torrente, brotando de lo interior de la cueva, se precipita en espumosa cascada debajo de la capilla, como el cendal de mercedes que dispensa la Madre de Dios: la cueva ostenta toda su rústica grandeza y sus salvajes sinuosidades se desvanecen en lo oscuro del fondo, como sus recuerdos en el misterio de la antigüedad, y encima de la peña campea como una cúpula, la cumbre del monte Oranli, cuya denominacion mas antigua es la *Montaña de Santa María*.

Cuando en 1777 las llamas devoraron el templo levantado en el sitio mismo que hoy ocupa la humilde capilla, Carlos III comisionó á su gran arquitecto Villanueva para construir en Covadonga un edificio digno de los reyes de España. Principió en efecto por hacer un prefil que conteniendo las aguas del torrente y dándoles conveniente salida, sirviese de basamento á la obra. Sobre este primer cuerpo, semejante á un alcázar, debia alzarse el panteon de Pelayo á la altura de la gruta, y encima de todo y cubriendo esta, la iglesia en forma de rotonda. Afortunadamente el clásico artífice no pasó del prefil que basta para acreditar la grandeza y osadía de su pensamiento, sin robar á las áridas riscosidades del peregrino que por vez primera penetra en el valle el anhelado aspecto de la venerada cueva.

Al pié de ella yace un pequeño monasterio que ahora sirve de colegiata. Su iglesia, ó mas bien capilla, dedicada á San Fernando, nada ofrece de notable escepto dos sepulcros bizantinos de personajes desconocidos.

En cuanto á las tumbas de Pelayo y Alfonso I de que hemos hablado mas arriba, aunque con inscripciones que no remontan mas allá del siglo XVI, conservan algunos restos que pudieran muy bien ser obra del siglo VIII. Consta que Alfonso se enterró allí: de Pelayo solo se sabe que fue sepultado en la cercana parroquia de Santa Eulalia de Velamia: si hemos de dar crédito á la tradicion es preciso suponer que fue trasladado á la cueva teatro de su principal hazaña.

Todo es oscuro, todo misterioso en la existencia de ese personaje histórico cuya elevacion, como dice un elegante escritor, cual la de ciertos picos culminantes, va en aumento con la distancia. De todas maneras es indudable que la fe y el amor á la independencia que resplandecen en Covadonga, son el gérmen de todos los grandes hechos con que se ufana nuestra historia.

F. Navarro Villoslada.

COSTUMBRES.

NO COMO EN CASA.

Entre los mil recursos de buena sociedad que ha inventado la fraseología moderna, ninguno nos parece mas filosófico, ni retrata mejor el espíritu de nuestra época, que la esclamacion vulgar: *no como en casa*.

Estas palabras, que lo mismo son hijas de la alegría que de la desesperacion, que significan tan pronto un desaire como una amenaza, han llegado á popularizarse de tal manera, que apenas se encontrará un individuo, sean cualesquiera su edad y su condicion, que no las haya pronunciado en circunstancias mas ó menos solemnes.

Citaremos algunos ejemplos:

Luis es un muchacho apreciable y juicioso. A los ojos de su mujer no tiene mas defecto que ser su marido; á los de las demás no tiene otra falta que no serlo. Luis es muy desgraciado á pesar de todo. Con mas alientos que un portugués rico, y mas esperanzas que un autor coronado, Luis no ha podido pasar de su molesta categoría de oficial primero de la clase de últimos en una direccion. Esto le desespera tanto mas, cuanto que debe llegar su suegra de un momento á otro, en compañía de su mitad, que viene á la córte á pretender, y ya le han anunciado que no le harán la ofensa de ir á parar mas que á su casa.

Luis tiene la debilidad de estar dominado por su costilla, como él la llama, y no se estraña por lo mismo, cuando al entrar en su habitacion se encuentra en medio de ella una cama colocada para los viajeros, mientras le dice la cria la señalándole un colchon tendido en el suelo de un aposento contiguo:

—Aquel colchon es para V.; lo ha mandado la señorita.

Luis vuelve á ponerse el sombrero y el talma que habia dejado sobre una silla, y retrocediendo sobre sus pasos, llega á la puerta de la escalera.

—¿A dónde vas, querido esposo? grita en esto á su espalda una voz entre dulce y provocadora.

—Tengo que hacer, murmura por lo bajo el infeliz.

—¿Cómo? ¡cuando es probable que esta misma tarde tengamos aquí á los forasteros!

Luis dirige una mirada á su mujer y otra al cielo raso de su habitacion; despues, tomando una resolucion heróica, abre el picaporte y esclama con acento entrecortado:

—Me voy: *no como en casa*.

La oracion, sin embargo, está mal construida. Luis solo debe decir: *no como*. Mientras su suegra, ya instalada en su cuarto, oye de boca de su mujer la relacion de la conducta inmoral y viciosa de un hombre que se atreve á comer fuera de su casa, el cruza como un desesperado las calles del Retiro, y envidia la suerte del hombre de barro colocado sobre la fuente egipcia, que si no está tan abrigado como el, tiene por lo menos la dicha de no conocer á su suegra.

Y si semejantes frases significan en este caso toda la angustia, todo el dolor que pueden caber en un hombre predestinado ¿cual no será su importancia y su significacion cuando broten en una espansion de alegría?

Figuraos un estudiante de leyes que ha salido de su casa con el cuello del gaban levantado para que no le conozcan sus acreedores, y que se presenta poco despues á la patrona, no ya con el gaban, sino hasta con el chaleco desabrochado, y la dice mostrándole un billete de lotería en una mano, mientras agita en la otra un enorme cigarro de cuatro cuartos, con todas las apariencias de un palo del telégrafo:

—Patrona, no se cuente V. en esperanza; *no como en casa*.

Figuraos despues al estudiante instalado en una mesa del Circo enfrente de un amigo, y decidme si ciertos goces pueden disfrutarse bajo el techo del hogar doméstico, y si no es una cosa muy agradable no comer en casa.

Esto sin contar con los mil compromisos de que puede libraros aquella *intimacion hecha á tiempo*.

Dos antiguos conocidos se tropiezan en la Carrera de San Gerónimo.

Adios, don Marcos.

El le guarde, mi querido don Restituto.

¿V. por Madrid?

Sí señor; aquí vengo á reponerme.....

—¿Cómo? ¿padece V.....?

—Sí; una cosa tan crónica de que han prometido curarme.

¿Y viene V. solo?.....

—Solo; pero tenemos mucho que hablar; ¿V. ha comido?

—No señor; voy precisamente á eso.

—Entonces me convido; acompañaré á V., y de paso veré á mi señora doña Mónica y á los chicos.

—Lo siento mucho, pero es imposible.

—¡Imposible! ¿y por qué?

—Hoy, contra la costumbre de toda mi vida, *no como en casa*.

No hay que darle vueltas; pudiéramos aducir mil ejemplos semejantes que nos conducirian á declarar las fondas establecimientos de utilidad nacional.

¿*Qué héroe, antes ó despues de una batalla*; qué dramaturgo antes ó despues de un estreno; qué padrino antes ó despues de un lance de honor, han comido jamás en su casa?

No comer en casa equivale á ser rico; es hacer uno la campaña de la vida fuera de sus posiciones; es tener una doble personalidad, y hasta una doble vista, porque al través de lo que toma, se está reflejando lo que deja.

¡Desgraciados aquellos que no han tenido ocasion de esclamar; *¡no como en casa!* Esos son los que llamados á definir un napoleon escribieron en un diccionario:

«*Napoleon:* moneda de cinco francos que se usa en Francia. *Nota*. Tambien hubo un emperador de este nombre.»

Y sin embargo, ¿quién ignora lo que es un napoleon?

Preguntad á un borracho qué representa esa moneda, y os contestará que es un océano de vino; ochenta y cinco vasos que en una cabeza bien preparada equivalen á ochenta y cinco dias de felicidad.

Preguntad á un avaro, y os dirá: un napoleon es una parte de vida que se adquiere, una dicha que se compra; guardado, un vicio que se evita; en circulacion, un deseo que nace.

Preguntad á una muchacha bonita y alegre, y os responderá: un napoleon es el lazo con que adorno mis cabellos, y en que prenden muchos corazones; es mi abanico de chinos, detrás de cuyo varillaje han hecho mis ojos mas guerra que todas las baterías de Sebastopol.

Y si esto os dice la jóven presumida, oireis decir al amante:

Un napoleon es el rostro de mi amada, adquirido á esa costa en un daguerreotipo; es el billete del baile de máscaras, donde podré verla y contarle mis tristezas al compás de la polka; es el carruage en que podré llevarla con su mamá al Prado la tarde en que pueda vernos mas gente.

Y dirá el almibarado pollo:

—¡Un napoleon! ¡bah! eso cuestan unos guantes en casa de Dubost, un pastel en casa de Lhardy, un folleto en la Imprenta Nacional, ó un chocolate y un puro en el café Suizo.

Y el que sepa apreciar lo bueno en su justo valor prescindirá de las definiciones; pero al verse con un napoleon, sonreirá para sus adentros y esclamará dirigiéndose al primero que tenga á mano: *no como en casa*.

En buen hora sostengan los moralistas que la comida es el lazo de union de las familias, el vínculo del hijo con el padre, del novio con su prometida, del amo con su criado; esta teoría ha caido por su base desde el momento en que comen tambien los hombres solos.

¡*No como en casa!* he aquí la espresion mas fiel de nuestro siglo nivelador y caprichoso; de nuestro siglo, que, en su afan de crear, ensancha á un tiempo los límites de la inteligencia y del estómago.

Un amigo vuestro, un compañero de la infancia debe partir en breve; el buque le aguarda en el puerto; dentro de algunas horas abandonará la ciudad, la patria, la Europa quizá, sin que quede de él mas recuerdo que su nombre que creereis escuchar en el murmullo de las olas al besar la playa. Desearíais acompañarle, dividir con él los peligros; pero ya que esto no es posible, enlazais al suyo vuestro brazo y lo conducis á una fonda de las mas ignoradas, no sin decir antes á vuestra madre: *no como en casa*.

Y haceis bien; quizá el desventurado se aleja para siempre; los vientos son traidores, las olas coquetas, la nave va entregada al acaso; el Océano es el sepulcro de muchas esperanzas; vuestro amigo lo sabe, y por eso os contia todos sus secretos, os da la misteriosa llave del tesoro de sus sueños, y derrama al concluir lágrimas de que se avergonzaría delante de gentes.

Años despues le encontrais en el puerto sano y salvo. ¡*No como en casa*! vuelve á ser vuestra esclamacion, y los temores de entonces son ahora deseos; aquellos sueños pueden convertirse en realidades, y os trasportais con él á las regiones del Nuevo Mundo, y brindais tal vez por su suerte que le ha sacado triunfante de los mares, para hacerle perecer mas tarde en el paso de algun arroyo.

¡*No como en casa*! *He aquí la maldicion del amante* desesperado; la amenaza del esposo ofendido, la queja del compañero de habitacion, el suspiro del cesante desahuciado; el grito de guerra del hijo desobediente; el *fiat lux* del autor dramático desconocido; el himno de triunfo, por último, del que logra atrapar una rica heredera, ó cobra un crecido dividendo de una mina de cuyo nombre no quiere acordarse.

¡Ah! nuestros padres debieron ser muy desgraciados. Ellos no conocieron las comidas de cien cubiertos, y apenas si alcanzaron alguna sencilla merienda de campo, preparada en la casa, y que se engullian prosáicamente en la alameda de Osuna, ó en las nada deliciosas ni floridas riberas del Manzanares. Ellos no fueron servidos jamás por mozos de frac y corbata blanca, al resplandor de candelabros de gas, mientras la orquesta daba á los aires sus armonías, y los rostros de los convidados alegres y entusiastas se reflejaban como en espejo en la envoltura plateada de un enorme salchichon de Génova.

¡*No como en casa*! Hace un siglo nadie podia decir esto sin mandar sacar al mismo tiempo á su mayordomo ó ama de llaves la casaca bordada y el espadin de acero reservado para las grandes solemnidades; habia llegado el dia del *santo de algun gran personaje*, y *este recibia en* su casa al confesor y otros dos ó tres amigos, retirando en cambio de la mesa los hijos pequeños, para que no derramaran sobre los convidados la indispensable natilla, ó la taza dorada donde se encerraba el arrope manchego, regalo de las anteriores navidades.

Hoy vivimos en otra atmósfera y tenemos otros gustos y otras necesidades. Desde la humilde hostería donde el trabajador encuentra á las doce su sopa y su cocido, hasta el lujoso hotel donde se encierran todos los productos del arte y de la naturaleza, los hijos del siglo XIX tenemos cuanto pudiera desear la vista mas antojadiza y el espíritu mas apenado y enfermo.

Por eso en todas nuestras grandes alegrías; en nuestros momentos de fastidio; en esas horas en que la soledad parece un asilo bienhechor que la mano de Dios nos depara, y el silencio un consuelo que nos reanima, abandonamos el techo que cubre nuestras esperanzas y nuestras miserias; nos aislamos del mundo en que vivimos, y nos

entregamos á la reflexion que produce siempre un buen apetito, despues de pronunciar la frase sacramental: *no como en casa.*

Gozaos en vuestra obra, hijos dichosos de este siglo; yo tambien quiero gozar alguna vez de sus dulzuras; y si algun dia soy feliz y poderoso, yo os haré cómplices de mi felicidad... pero no: no me busqueis entonces, porque yo el dia que soy feliz, *no como en casa.*

MANUEL DEL PALACIO.

NUEVO PROCEDIMIENTO PROTOGALVANOGRÁFICO.

El descubrimiento del daguerreotipo ha abierto un nuevo campo á las ciencias y á las artes, habiéndose manifestado su importancia no tanto por sus primeros productos, cuanto por las ramificaciones subsiguientes y por los progresos incalculables á que debe dar lugar. De la fotografía, hija del daguerreotipo, dice un periódico inglés, que es mas bella que la madre; pero es todavía mas sorprendente el invento que vamos á describir.

La fotografía convierte al sol en pintor, pero el procedimiento *protogalvanográfico* convierte la electricidad voltáica en grabador por medio de una de las invenciones mas curiosas del siglo. Este procedimiento puede producir grabados con todos los detalles naturales segun se encuentran en la fotografía, trasmitiendo línea por línea y perfil por perfil, el dibujo ó la pintura del artista. Pocas semanas son suficientes para la reproduccion de láminas completas, algunas de las cuales, por ejemplo, las de originales fotográficos, serian imposibles de grabar, ó necesitarian años de trabajo.

El operador en este procedimiento cubre una lámina de cristal con una solucion gelatinosa preparada con ingredientes químicos sensibles á la luz. Esta lámina se espone á la luz en contacto con el dibujo que se quiere copiar. Despues el relieve se modela, y en seguida el molde se coloca en una batería electrotípica que produce una lámina delgada llamada matriz, la cual sirve para obtener por el electrotipo el grabado á que se aspira.

La fotografía ordinaria sobre papel finísimo especialmente preparado, es la base del procedimiento, y las cinco operaciones, incluyendo la doble electrotípica, dan por resultado el grabado exactamente igual al original, aunque colocado del revés. Este descubrimiento se debe al señor Pretsch, director de la Imprenta Imperial de Viena, y formará época en los anales del arte.

ISPAHAN Y EL SHAH DE PERSIA.

La guerra que la compañía de las Indias ha declarado á la Persia á últimos del año anterior ha llamado la atencion hácia aquel país. Las dinastías persas han cubierto todo su territorio de representaciones plásticas de sus hazañas. Las montañas y las rocas les servian de libros donde grababan con el cincel los anales del imperio. Estos libros, si asi pueden llamarse, se han salvado de la furia de los árabes; ellos, con sus esculturas, recuerdan todavía las cacerías de los antiguos monarcas y la entrevista de Aureliano con Sapor en el sitio que lleva su nombre. En las ruinas de Persépolis se encuentra representada en un gran número de piedras la fatal noche en que Alejandro, embriagado de amor y de vino, puso fuego á la ciudad. A este acto de locura se debe, sin embargo, la conservacion de las ruinas que, inhabitables é inhabitadas desde entonces, han estado menos espuestas á las devastaciones de los árabes.

La principal ciudad de Persia es actualmente Ispahan, ciudad inmensa á la cual los persas han dado el título de *Medio Mundo*. Sus monumentos mas importantes son las mezquitas, cuya construccion comenzó en el reinado Harun-al-Raschid en el siglo XIII. El mejor de estos templos está situado en la *Plaza Real:* tiene al frente un espacio pentagonal y á un lado una elegante puerta de madera de ciprés con dos minaretes, que conduce al interior del templo. En el centro de un patio interior hay un gran estanque donde se hacen las abluciones, y alrededor estan las aulas donde los mollahs enseñan á sus discípulos. Al otro lado está el santuario y en su centro el Mehrab, al cual dirigen la vista los mahometanos cuando rezan. Esta mezquita fue edificada en tiempo del Shah-Abbas que gastó en ella cerca de 100.000,000 de reales.

El Shah actual de Persia es gran protector de las artes, á cuya circunstancia se deben muchas de las noticias de su córte traidas á Europa por Mr. Flandin, artista agregado á la embajada francesa, enviado á aquel país en 1843. El Shah mandó á sus autoridades que auxiliasen á Mr. Flandin en todas sus investigaciones y espediciones artísticas, y le mostró grande afecto durante los años que le tuvo en su córte.

ESCAVACIONES EN MENFIS.

En 1850 el gobierno francés envió á Egipto á Mr. Mariette para estudiar en los monasterios cristianos de las orillas del Nilo los manuscritos coptos y siriacos que en ellos se encuentran. Mr. Mariette se trasladó á su destino inmediatamente y en una visita que hizo á las cercanías de Menfis halló indicios que le llevaron á descubrir la calle formada de esfinges y el Serapium ó tumba del dios Apis, de cuyo culto hablan Herodoto y otros escritores.

Las arenas del desierto invadiendo estos sitios les habian cubierto de una capa espesa y dura donde las escavaciones han sido difíciles. Sin embargo, animado Mr. Mariette por el descubrimiento de la calle de las esfinges, que tiene cerca de dos kilómetros de estension y muchos centenares de estátuas, continuó los trabajos con perseverancia, y al fin logró el objeto á que aspiraba de descubrir el Serapium. Sus esfuerzos han sido premiados con un éxito superior á sus esperanzas. Ademas del templo de Apis, abierto en la roca viva, ha encontrado estátuas de bronce que representan poetas, filósofos y personajes del tiempo de los Tolomeos; y una de las habitaciones de la tumba del dios intacta todavía y tal como quedó cuando fue tapiada en el año 30 del reinado de Ramesces II, es decir, hace treinta y siete siglos.

El Serapium está formado de una galería principal y otras muchas secundarias con sesenta y cuatro aposentos llenos de momias de los diversos bueyes que con el nombre de Apis fueron objeto de la adoracion de los egipcios. Los sarcófagos son de granito pulimentado y luciente de doce á trece piés de altura y quince de longitud.

Todos los objetos hallados por Mr. Mariette en número de mas de 7,000 están destinados á adornar el Museo del Louvre de París.

MISTER BRITTON.

Ha muerto en Londres este distinguido escritor, cuya vida ha sido una prueba de lo que puede efectuar el celo y el trabajo con moderados talentos y sin instruccion académica. Nació en 7 de julio de 1771 en el condado de Wilt, donde su padre era panadero y labrador de una pequeña tierra que llevaba en arrendamiento. Recibió la instruccion elemental en la escuela de su aldea, y habiéndose quedado sin padres por aquel tiempo, se trasladó á Londres al amparo de un tio que le puso de aprendiz de cillerero en casa de un mercader de vinos. Allí dedicaba todo el tiempo de que podia disponer á visitar los puestos de libros viejos, comprando algunos en ocasiones, y leyéndolos en la bodega con luz artificial en los ratos desocupados. Terminado su aprendizaje se encontró sin relaciones ni destino, y esperimentó grandes privaciones por espacio de siete años, viviendo en un oscuro aposento que le costaba un real diario, y leyendo en la cama durante el invierno por carecer de medios para proporcionarse lumbre. Trató de ganar la subsistencia componiendo romances y canciones de las que se recitan por las calles; y habiendo hecho con buen éxito un esfuerzo mas ambicioso, componiendo un libro titulado *Relacion de las sorprendentes aventuras de Pizarro*, pudo alcanzar mejor posicion y entrar en relaciones con el editor del *Sporting Magazine*, el cual le encargó la compilacion de una obra titulada *Bellezas del condado de Wilt*. Britton emprendió esta obra en union con un jóven amigo suyo, de mas erudicion que él, y el libro tuvo muy buena acogida, por lo cual el editor le encomendó tambien la descripcion de las *Bellezas del condado de Bedford* y otros condados. Despues salió á luz la grande obra de Mr. Britton *Antigüedades arquitectónicas de Inglaterra*, que estableció su reputacion y le aseguró una vida independiente á favor de la cual pudo publicar otras muchas obras de arqueología y arquitectura y algunas biografías, distinguiéndose entre aquellas el Diccionario de Arquitectura y Arqueología de la edad media. En 1847 se retiró de la vida activa, limitándose á escribir su propia biografía que debia imprimirse con fondos suministrados por sus amigos en prueba de afecto, para lo cual estos habian formado una sociedad llamada el *Club de Britton*. Habia manifestado el ardiente deseo de vivir hasta el 1.º del año de 1857 para completar su biografía, y en efecto, murió en 1.º de enero, si bien su obra ha quedado incompleta.

Ha producido gran sensacion en la Australia el haberse encontrado una masa de oro de quinientas libras de peso. Creése, no obstante, que sea una masa de cuarzo con algunas betas de oro.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El año de 1857 ha empezado en nuestro país bajo buenos auspicios para el progreso de las ciencias y las letras. La Academia de Ciencias, que entre las diversas corporaciones de este género existentes en España, es la que da mas señales de vida, celebró el dia 11 la sesion pública que estaba anunciada para la recepcion de un académico y la adjudicacion de premios. El nuevo académico era don Felipe Naranjo y Garza, profesor de geología y paleontología en la Escuela especial de Ingenieros de minas, que entraba á reemplazar á un distinguido catedrático de mineralogía, don Donato García, cuyas lecciones en el Museo de Ciencias naturales han producido aventajados discípulos. Los premios eran tres, uno ofrecido por el gobierno y los dos restantes por la Academia; el primero á los autores de los tres mejores Manuales de Física, Química y Mecánica aplicadas á la agricultura y á la industria; el segundo al autor de la mejor Memoria sobre los caracteres distintivos del huevo ó semilla en las especies unisexuales, zoológicas y botánicas; y el tercero á quien mejor describiese las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion con aplicaciones á la agricultura y selvicultura.

El Sr. Naranjo y Garza leyó su discurso de entrada, cuyo tema era la necesidad de una completa descripcion de Sierra-Morena con relacion á los tres reinos de la historia natural. Esta necesidad era fácil de demostrar; pero al desempeñar su tarea el nuevo académico dió pruebas de conocimientos nada comunes, examinando la composicion y producciones de esa parte tan importante de nuestro territorio y comunicando á su discurso un verdadero valor científico. El presidente, general Zarco del Valle, contestó, segun disponen los estatutos de la Academia, con otro discurso en que despues de hacer la debida mencion del ilustrado don Donato García, cuya pérdida lamentan cuantos tuvieron la suerte de conocerle, se fijó en el aspecto orográfico de España y Portugal y proclamó la íntima relacion existente entre la configuracion topográfica de un país, sus leyes hidrográficas y la naturaleza de los terrenos que lo constituyen; concluyendo por manifestar el noble deseo de que las investigaciones de todas las ciencias, reunidas en un solo cuerpo de doctrina, viniesen a contribuir á la descripcion de la naturaleza del país bajo todos sus aspectos.

Terminado este discurso, el señor ministro de Fomento puso en manos del académico el título y la medalla que distingue á los de su clase y en seguida se procedió á la adjudicacion de premios. Catorce obras se habian presentado aspirando al primero. La Academia declaró que conceptuaba merecedor de él al autor del Manual de Física registrado con el número 5, don Eduardo Rodriguez, catedrático de esta ciencia en el Instituto industrial; y que los autores de los Manuales de Química y Mecánica contenidos en las trece obras restantes no habian llenado el objeto propuesto.

Para optar al premio destinado al que asignase los caracteres distintivos del huevo ó semilla en las especies zoológicas y botánicas no se presentó memoria alguna; pero al tercer premio, ofrecido al autor de la mejor memoria descriptiva de las rocas de una provincia española, optaron dos aspirantes, uno describiendo el suelo, clima y cultivo de la provincia de Vizcaya, y otro el de la provincia de Cáceres. La Academia juzgó merecedor del premio á don Lucas de Olazabal, autor de la primera de estas memorias, é ingeniero de montes.

Las tareas de la Academia han obtenido una entusiasta acogida en el público inteligente. Asistió á esta solemnidad tan considerable número de personas, que á pesar de la grande estension de la sala, muchas no pudieron tener cabida en ella.

Otra solemnidad se ha celebrado en estos dias. Hablamos de la inauguracion de una sociedad que, á ejemplo de las que existen en los países estranjeros, se ha fundado en España para propagar la libertad de comercio. La asociacion tiene por núcleo á varias personas conocidas ya como profesores, ya como cultivadores de la ciencia económica, y los directores de varios periódicos políticos. Hubo un banquete de inauguracion y discusion sobre la crisis de subsistencias y sobre los medios de estender y propagar la doctrina libre cambista, y se acordó ponerse en comunicacion con las sociedades de París y de Bruselas. Creemos que si la sociedad se aumenta, se harán los banquetes independientes de las discusiones científicas.

Los amantes de la literatura han aplaudido el pensamiento, con que se ha inaugurado tambien el nuevo año, de dar mejor organizacion á la Biblioteca Nacional, y sobre todo el de hacer que los bibliotecarios se ocupen en la redaccion de un gran Diccionario bibliográfico de autores españoles. Tiempo era ya de que se emprendiese una obra de este género, y tiempo es tambien de que se concluyan y publiquen los índices de la biblioteca: que las riquezas literarias y científicas no son como las del avaro, mas apreciadas cuanto menos conocidas, antes bien adquieren mayor importancia y valor con la publicidad.

Dos obras de mérito se hallan en curso de publicacion: la coleccion de Discursos y Obras de don Joaquin M. Lopez, y la Teoría de la *Autoridad* por don Calisto Bernal. De la primera se han dado á luz los tomos 4.º y 5.º. El señor don Fermin Caballero se ocupa actualmente en escribir la biografía del autor, y varios de los mas conocidos literatos escriben diversas poesías para la corona fúnebre con que ha de concluir esta publicacion. Bajo el aspecto literario, las obras de don Joaquin M. Lopez serán siempre admiradas por su brillante colorido y la belleza de las imágenes, mas que por la profundidad de los pensamientos: como hombre político á otros toca juzgarlo. De la teoría de la *Autoridad*, que constará de dos tomos, se ha publicado el primero. Es una obra en que se eleva la política á las altas regiones de la filosofía; y asi como en las producciones del señor Lopez predomina la imaginacion y escasea la profundidad, sacrificándose á veces el fondo á la belleza de la forma, en los escritos del señor Bernal reinan despóticamente la razon y la lógica, y se desdeña en ocasiones la compostura y adorno de la frase.

El arte escénico ha perdido una de sus mayores celebridades: el dia 3 á la una de la tarde falleció el actor don Antonio de Guzman último de esa serie de artistas que tan bien han sabido interpretar las obras maestras de

MINISTERIO DE EDU

nuestro teatro antiguo. Los jóvenes actores del teatro del Príncipe y algunos escritores rodearon su lecho en los últimos momentos: su muerte, dice un periódico, ha tenido cierta semejanza con la de Moliere que espiró representando el *Enfermo de aprension*. En efecto, esta comedia fue la última en que Guzman se presentó al público pocos dias antes de su fallecimiento.

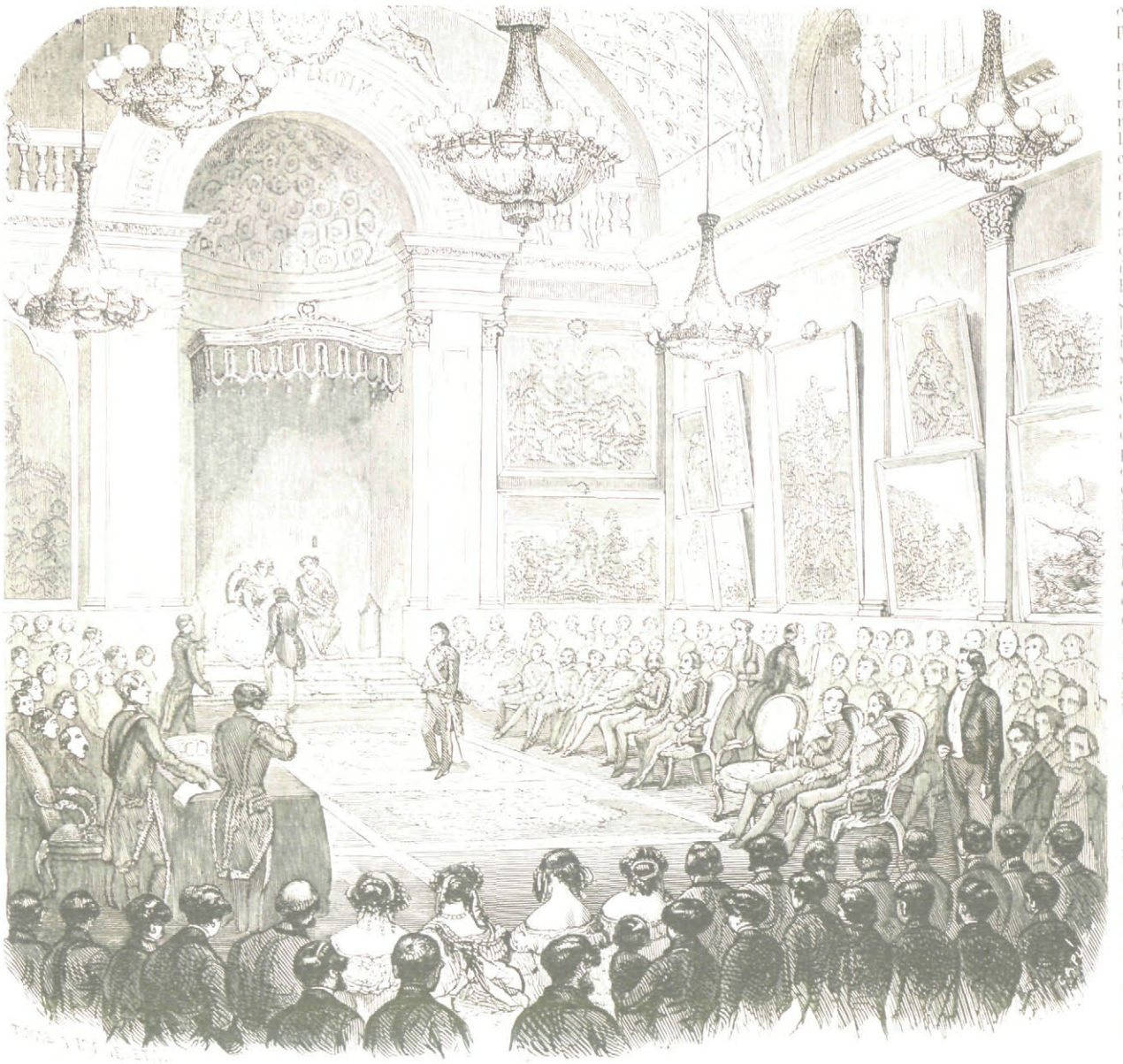
Dos dias despues fue conducido el cadáver al cementerio entre un número inmenso de personas de todas clases y categorías. El carro mortuorio llevaba encima el manto de Carlos III y una corona de laurel: los actores y discípulos del difunto, Osorio, Zamora, Olona y Manini sostenian cuatro de las cintas del féretro; y llevaban las otras cuatro otros tantos nacionales veteranos, á cuya sociedad habia pertenecido el ilustre actor. Las orquestas de los diversos teatros, situadas en el del Príncipe, tocaron una marcha fúnebre al pasar el cadáver por esta calle, y desde los balcones del teatro las actrices arrojaron coronas y flores sobre el ataud. En el cementerio se pronunciaron varios discursos, y un primer actor del teatro francés en nombre de sus compañeros se asoció noblemente al sentimiento comun.

Don Antonio de Guzman habia nacido en Madrid el 10 de diciembre de 1786. A los 16 años abandonando el arte de la pintura, se dedicó al teatro para socorrer á sus padres, menesterosos á la sazon, y en 1815 figuraba ya entre los buenos actores del Príncipe en la compañía que dirigia Maiquez. Desde entonces su vida ha sido una larga serie de triunfos. El teatro del Príncipe tuvo cerradas sus puertas el dia de la traslacion de su cadáver.

Desgraciadamente no ha quedado de Guzman retrato auténtico que podamos reproducir.

El mismo dia 3 en que fallecia Guzman se esparcia en París el funesto rumor del asesinato del Arzobispo, mientras estaba oficiando en San Estéban del Monte. El Arzobispo habia ido á la iglesia para presidir la novena que comenzaba en honor de Santa Genoveva, patrona de París. Despues de las vísperas y del sermon, se organizó una procesion alrededor de la iglesia, y cuando el Arzobispo llegó á la puerta, salió de entre la multitud un hombre que le dió una puñalada en el pecho cerca del corazon. El Arzobispo retrocedió dos pasos esclamando: ¡Ah miserable! y cayó en los brazos de los eclesiásticos que le rodeaban. Inmediatamente fue llevado á la sacristía y espiró á los pocos minutos. El asesino era un clérigo como de 30 años de edad, llamado Verges; no hizo movimiento alguno para escaparse y fue inmediatamente preso, teniendo todavía el puñal en la mano. El Arzobispo le habia retirado sus licencias por haber predicado contra el dogma de la Inmaculada Concepcion. Segun los periódicos era tambien un hombre de mala conducta moral.

Este acontecimiento ha causado gran sensacion en París así por lo horrible del crímen como por la persona que lo ha ejecutado. Monseñor Domingo Augusto Sibour, Arzobispo de París habia nacido en 1792. Tomó las órdenes religiosas siendo todavía muy jóven, y aunque inclinado al partido liberal, se mezcló muy poco en política. En 1840 fue consagrado obispo de Digne en Provenza, y en 1848, despues de la muerte del virtuoso arzobispo Affre, fue nombrado para reemplazarlo. Animado de un gran celo por el desarrollo de los estudios eclesiásticos, estableció conferencias públicas en su diócesis y trataba de aumentar el número de templos en los barrios populosos de París cuando el asesino Verges puso fin á su existencia. Sus funerales se han celebrado con gran solemnidad.



SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS A LOS ARTISTAS EL DIA 31 DE DICIEMBRE DE 1856.

Los ingleses, segun las últimas noticias, han bombardeado á Canton. El motivo ó el pretesto de esta terrible medida ha sido la captura de diez ó doce súbditos británicos por las autoridades chinas en un buque. Es probable que de resultas de este bombardeo se obtengan por Inglaterra algunas ventajas mercantiles en China: el rumor de que los rusos han celebrado un tratado con el emperador Hien Fung para auxiliarles contra los rebeldes de Nankin, debe de haber perjudicado mucho á los pobres habitantes de Canton.

Aquí debemos terminar esta Revista, dejando para la próxima el tratar con alguna estension de las obras públicas ejecutadas y en proyecto, y de las composiciones dramáticas que se han representado en los diversos teatros. Entre las obras terminadas debemos notar el ferro-carril de Mataró á Arenys de Mar, inaugurado hace pocos dias, y entre los proyectos descuella el de la Puerta del Sol. De ellos hablaremos en adelante.

En cuanto á producciones teatrales, la quincena ha sido bastante estéril; sin embargo, los *Pobres de Madrid* han producido buenas entradas al teatro del Príncipe.

N. F. C.

DISTRIBUCION DE PREMIOS A LOS ARTISTAS.

El último dia del año en los salones del Conservatorio se verificó la adjudicacion de los premios á los artistas que mas se habian distinguido en la esposicion celebrada en mayo de 1856.

Desde que el rey Fernando VI fundó la Academia de Nobles Artes se establecieron públicas recompensas para los alumnos mas aventajados. La guerra que sostuvo la nacion á principios del siglo interrumpió las útiles tareas de la Academia; pero pasadas aquellas circunstancias, prosiguieron celebrándose las esposiciones públicas con mas ó menos concurrencia hasta nuestros dias. Sin embargo, las anteriores, comparadas con la última, fueron siempre en corta escala, al paso que en la de que hablamos se embrieron las galerías de la Trinidad de mas de 200 cuadros originales de diversos géneros, mas de 20 estátuas de todos tamaños, 6 de ellas en mármol y algunas en marfil, preciosos modelos de ornato y buenos dibujos de arquitectura, litografía y grabado. Esto dice mucho en favor de los artistas españoles que han sabido vencer las dificultades que vicisitudes de toda especie han opuesto en España á los progresos del arte.

SS. MM. la Reina y el Rey, asistieron á la solemnidad y repartieron por su mano los premios. El secretario de la Academia, señor Cámara, leyó una estensa memoria acerca de la marcha que en estos últimos tiempos ha seguido la enseñanza de las bellas artes: el señor duque de Rivas, presidente de aquella corporacion, pronunció en seguida un discurso sobre la importancia de los estudios artísticos; y despues de la distribucion de los premios, los señores general Pezuela, marqués de Auñon, Madrazo (don Pedro), y Dacarrete leyeron cada uno una composicion alusiva al acto que se estaba celebrando.

Tambien el señor ministro de Fomento pronunció algunas frases de estímulo aludiendo á las obras presentadas en la última esposicion, como prueba de que el cielo no niega su inspiracion divina á los artistas españoles.

Queriendo nosotros contribuir en lo posible á la gloria de los que mas se han distinguido, publicamos á continuacion los nombres de los que han obtenido premios.

1.ª clase.	Pintura. . . .	D. Eduardo Cano.—D. Luis Madrazo.
id.	Escultura. . .	D. José Pagnucci.—D. Andrés Rodriguez.
2.ª id.	Pintura. . . .	D. Cárlos Esquivel.—D. Isidoro Lozano.—D. Juan Martinez Espinosa.—D. Benito Soriano Murillo.
id.	Escultura. . .	D. José Vilches.—D. Plácido Zuloaga.
id.	Arquitectura.	D. Luis Cabello y Aso.—D. Fernando Coello.
3.ª id.	Pintura. . . .	D. Juan Barroeta.—D. Antonio Gomez y Cros.—D. Cárlos de Haes.—D. Cárlos Larraz.—D. Domingo Martinez.—D. Manuel Rodriguez de Guzman.
id.	Escultura. . .	D. Juan Figueras.—D. Enrique Martin.—D. Fernando Tarrago.
id.	Arquitectura.	D. Luis Cespedes.—D. Adolfo Conejero.—D. Juan Valavera.

El Museo Universal.

Los que deseen suscribirse al MUSEO UNIVERSAL, podrán recibir este número primero, que se halla en todos los puntos en que se suscribe á la *Biblioteca Ilustrada*.

Los precios son los siguientes:

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por números sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	14
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el estranjero un año.	70

A los suscritores de Madrid y Provincias que se suscriban por un año se les dan *gratis* entregas de la *Biblioteca Ilustrada* por valor de lo que pagan por el periódico, de manera que les resulta gratis; todo conforme al Prospecto que se halla en los puntos de suscricion.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRINCIPE, 4.